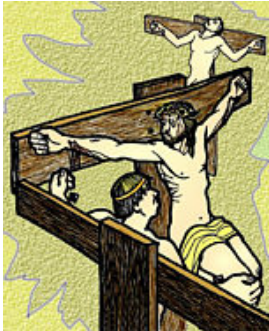


Jesucristo, rey del universo (C)

21 de noviembre de 2010



Lecturas:

- 2 Samuel 5, 1-3
- Colosenses 1, 12-20
- Lucas 23, 35-43

Calendario :

- 25 de noviembre : **Día contra la violencia sobre la Mujer**

:Citas:

“Jesús respetó en todo momento la dignidad humana de la mujer. Jesús salió de su camino para ayudar a las mujeres más vulnerables. Piense en la mujer con la hemorragia (ver Marcos 5:25-34), o la mujer sorprendida en un acto de adulterio (ver Juan 8:1-11). Por sus acciones hacia las mujeres así como en su modo de comportarse, no se encuentra nada que refleje la habitual discriminación de la mujer propia del tiempo; por el contrario, sus palabras y sus obras expresan siempre el respeto y el honor debido a la mujer. Por sus acciones hacia las mujeres necesitadas, Jesús dio el ejemplo a seguir por nosotros hoy día. Al igual que él, estamos llamados a buscar las vías de ayudar a aquellas mujeres vulnerables que encontramos en nuestro camino.”

Obispos de EE.UU. “Cuando Pido Ayuda: Una Respuesta Pastoral a la Violencia Doméstica Contra la Mujer”

“En este domingo de Cristo Rey, no celebramos el reinado de la iglesia sobre el mundo y la historia. Tampoco rendimos veneración a ningún sistema o gobierno humano donde quizás nos parezca haber encontrado el reino de Dios. Celebramos la llegada del reino de Dios que propone un nuevo modo de convivencia que permita la reconstrucción de la comunidad humana para el bienestar y la vida abundante de todos y todas. El reino de Cristo no es de “este mundo”, no se ajusta a los valores que rigen nuestra desigual manera de convivir. Es un reino de verdad y de vida, de santidad y gracia, de justicia, amor y paz. El señorío de Cristo se traduce en gestos de servicio y sanidad, el más grande es el que sirve. Reinan es servir.”

Amós López Rubio. Meditaciones para la festividad de Cristo Rey

:Acto penitencial:

- Por las veces en que confiamos en el poder y la fuerza más que en el amor y la solidaridad. **Señor, ten piedad.**
- Por las veces que no denunciemos las situaciones de violencia e injusticia que viven tantas personas en nuestro mundo. **Cristo, ten piedad.**
- Por las veces en que nuestros actos no anuncian la posibilidad de un orden nuevo y no son transparencia de la cercanía del Reino de Dios. **Señor, ten piedad.**

:Ideas para reflexionar:

El Reino del Hijo

Jesús es condenado a muerte por decirse rey. Así lo afirman sus acusadores; y así lo reconoce el propio Jesús ante Pilato, representante del rey (el emperador romano) cuyo ejército ocupaba Palestina y oprimía a sus habitantes (cf. Lc 23,1-3). Esa condición de rey está en una inscripción colocada en la parte superior de la cruz (cf. Lc 23,38). Ella contrasta con la situación física del hombre clavado en ella: ¿es ese un rey?, ¿de qué reino?

El pueblo, que había escuchado su predicación, miraba desconcertado, consternado quizá, al crucificado. Los magistrados (literalmente, los jefes) que habían sido cuestionados por esa misma predicación se burlaban; disfrutaban su victoria. Aquel que se presentaba como Salvador no es capaz de salvarse él mismo, esto -pensaban- lo desprestigiará ante el pueblo (cf. vv. 35-38). Habían entendido mal, una vez más. Pero nosotros corremos también el riesgo de no comprender. Afirmando -por ejemplo- que Jesús reconoce ser rey de un reino puramente espiritual, sin relación con este mundo. El Reino de Dios que proclama el Mesías es una realidad global, nada escapa a ella: “Todo fue creado por él y para él” (Col 1,15), nos dice el hermoso himno cristológico que nos trae Pablo.

La oposición radical no está aquí entre lo espiritual y lo temporal, lo religioso y lo histórico; sino entre poder de dominación y poder de servicio. Jesús no es un rey como los de este mundo, que dominan y maltratan a quienes tienen bajo ellos; no utiliza su poder en beneficio propio, por eso no se salva a sí mismo. El Señor vino a enseñarnos que todo poder (político, religioso, intelectual) está al servicio de los oprimidos y desvalidos.

El hijo de David

Servir, no dominar; esa es la gran norma del Reino que proclama el Señor. Se le traiciona entonces cuando empleamos el poder recibido -cualquiera que él sea- para imponer nuestras ideas, y mantener privilegios. Cuando, por ejemplo, como personas de Iglesia aprovechamos nuestra situación en la sociedad para hacer oídos sordos a los derechos de aquellos que no participan de nuestra fe. Una actitud de servicio supone sensibilidad para escuchar al otro, sólo ese testimonio podrá abrir corazones y mentes al anuncio del Reino de Cristo. El comportamiento de Jesús, que no utilizó su poder en beneficio propio, quebró la dureza de uno de los malhechores con los que Jesús fue crucificado (cf. Lc 23,40-41). El testimonio del Señor le hizo entender de qué Reino Jesús era rey. De un Reino que, desde hoy, en este mundo y en esta sociedad, debe cambiar nuestra manera de ver las cosas, de relacionarnos con otros; y que debe impulsarnos a encarnar en nuestra historia grandes valores del reinado de Dios.

No debemos olvidar, en efecto, que aquel en quien Dios ha hecho residir “toda la plenitud” (Col 1,19), es el hijo de David (cf. 2 Sam 5,1-5), un hombre de nuestra historia, un galileo nos recuerda Lucas (23,6). Miembro, por consiguiente, de un pueblo despreciado; desde esa situación el Señor nos llama a un Reino de solidaridad, nos llama a estar con él (cf. Lc 23,43).

Fr. Gustavo Gutiérrez OP

:Peticiónes:

- Para que todos los miembros de la Iglesia, compartamos las alegrías y esperanzas; las penas e inquietudes de la humanidad, construyendo un reino de justicia y de paz en el mundo. **Haznos, Señor, trabajadores de tu Reino.**
- Por todos los gobiernos del mundo, sobre todo en estas circunstancias de crisis económica que vivimos, para que busquen caminos reales de desarrollo por los caminos de la distribución del trabajo y de la riqueza y así se reduzca el número de los excluidos. **Haznos, Señor, trabajadores de tu Reino.**
- Por todos nosotros, para que vayamos descubriendo e interiorizando nuevos modelos de relaciones sociales y económicas en la que se respeten los derechos de todos y se asegure la integridad de toda la creación. **Haznos, Señor, trabajadores de tu Reino.**
- Por nuestra comunidad, para que cada día proyectemos con mayor claridad la imagen de un Jesús liberado y liberador de toda tentación de poder o dominio. **Haznos, Señor, trabajadores de tu Reino.**
- Dios Padre nuestro, te pedimos por todas las mujeres y sobre todo por aquellas que son víctimas de la violencia, de la marginación o el rechazo. Sabemos que Tú les ofreces tu abrazo amoroso. Que nos les falte el nuestro. **Haznos, Señor, trabajadores de tu Reino.**

:Oraciones:

Dios Padre-Madre que en Jesús te has hecho uno de nosotros y has querido ponerte al servicio de la humanidad oprimida, haz que comprendamos que esa es nuestra verdadera vocación y que no tardemos más en ponernos también nosotros al servicio de quienes ocupan el centro de tu corazón: los empobrecidos de este mundo. PJNS.

Con alegría, Señor, traemos al altar este pan y este vino; santifícalos con tu Espíritu y haz que sean para nosotros el alimento que nos anime a trabajar por el Reinado de Dios, que fue siempre la causa de Jesús. PJNS

Te damos gracias, Señor, por todo lo que somos y tenemos, pero sobre todo por Jesús, Cristo Rey, que nos enseña cómo tenemos que vivir y hasta dónde tiene que llegar nuestra entrega; que ayudados por su Espíritu busquemos siempre construir tu Reino entre nosotros. PJNS

EL REY MENDIGO

Yo no domino con las armas. Yo domino con el corazón.
Yo no oprimo a los de abajo. Yo levanto a los que están caídos.
Yo no me aprovecho de los demás. Yo doy mi vida por todos.
Yo no abandono a los que me abandonan. Voy a buscarlos y los cargo sobre mis hombros.
Yo no condeno a nadie. Yo quiero salvar a todos.
Yo no enseño el arte de la guerra. Yo enseño los caminos de la paz.
Yo no mato a nadie. Yo doy la vida verdadera.

No me gustan los tronos reales ni los palacios ni los cetros.
Prefiero seguir siendo el Rey mendigo que toco a la puerta de los corazones.
Sigo siendo el Rey mendigo que me transformo en esos hombres que viven en las cárceles.
Sigo siendo el Rey mendigo que pido limosna a través de tantos hermanos míos que tienden la mano por las calles porque tienen hambre. *“Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos”*.

Sigo siendo el Rey mendigo que me identifico con los que tienen sed, están enfermos, están abandonados.

“Estuve en la cárcel y me visitasteis. Tuve sed y me disteis de beber. Estuve enfermo y vinisteis a verme. Estuve desnudo y me vestisteis. Tuve hambre y me disteis de comer”.

Y mi única Constitución Política no tiene más que dos leyes: *“Amar a Dios y amar al prójimo”*. Este es mi único mandato.

Después de mi experiencia de que “siendo rico me hice pobre” por todos, ahora comprendo mejor al hombre y lo que cada uno de ustedes sufre. Y lo único que pretendo es que todos ustedes se sientan mis hermanos y hermanos unos de otros.

Ahora os entiendo mejor cuando alguien os oprime.

Ahora os entiendo mejor cuando alguien os maltrata.

Ahora os entiendo mejor cuando alguien no reconoce vuestra dignidad humana.

Ahora os entiendo mejor cuando una mala justicia os condena aunque seáis inocentes.

Ahora os entiendo mejor cuando alguien no cree en vosotros.

Haber pasado por vuestra propia experiencia de pobreza, de marginación, de injusticia y de falta de consideración, me hace comprenderos mejor y hasta me siento feliz de identificarme con cada uno de vosotros.

Clemente Sobrado